



Vicente Santa Matute  
SANTIAGO

La insufrible democrata a 50 años del Premio Nobel

# El pensamiento político de Gabriela Mistral mantiene su plena vigencia

Ella misma se reconocía como "la insufrible democrata", pero sin patriotismos quisquillosos, ni orfeones, ni escarapelas.

Esta mujer tiene una palabra en su garganta y no se libra de ella, aunque la empuja su empujón de sangre. Si la soltara, quemaría el pasto vivo, sangraría el certero, hasta caer al pájaro.

Pero tiene que desprenderse de ella y pensarla en el lagar. Poco a poco exprimir sus canciones de cuna, sus arrullos de escuelas rurales, sus protestas continentales.

Sólo entonces se llamará Gabriela y su voz dirá: "voy conversándome de que ramines sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres, sino los años también, han de tener que hablar de política, porque política vendrá a ser (perversa política) la entrega de las riquezas de nuestros pueblos; el latifundio de pocos cerrados que impide una decente y salvadora división del suelo".

Será Mistral y acusará "la escuela vieja que no da oficio al niño pobre y da al profesional a medias su especialidad, el jacobinismo arinagrado, de puro alijo, que riega la libertad de cultos que conocen los países limpios, las influencias extranjeras que ya se desdoran con absoluto imperio, sobre nuestros gobiernos".

En las palabras olvidadas de Gabriela Mistral, los venos de su circunferencia política, agraria, religiosa y con inquietud social "que hace tanta bulto en el continente como en la cordillera".

Ella misma se reconocía como "la insufrible democrata", pero sin patriotismos quisquillosos, ni orfeones, ni escarapelas. Gabriela quiere ser "buenas cordero y más buena".

En los años de la reforma agraria en México. La misma que ella vivió y sintió como "el cumplimiento de las promesas democráticas hechas al pueblo".

Aún faltaba un par de décadas para que la reforma también llegara a nuestro país. Pero ahí está la anticipación de Gabriela, sus juicios de 1928, cuando dice: "escribiremos contándose que mi ma-

dre se ha puesto joven y fuerte, no me llenaría de mayor complacencia. El cotizarlo que ha brotado petróleo a lo largo del país, me exaltaría menos. Pero una noticia sobre una acción agraria decente y salvadora me enderezar de un gozo que no sé decir. Porque un poco de nafta brota porque sí, por antojos de la geología, y una ley agraria nace cuando en un pueblo madura la conciencia".

### AMOR A LOS SIMPLES

Su preocupación también será un lamento por los pueblos indígenas. Mientras hacía clases en una escuela nocturna de Punta Arenas, enseñó a dos presos políticos de Ushuaia, Argentina, que se fugaban por las noches para escuchar a Gabriela.

Entonces supo de "unos seres de etnocracia poco descifrable. Medio alcoholiferos, pero mejor vestidos que nosotros pobres argentinos. Eran el aborigen infante, el hallazgo mejor para una indigenista de siempre".

Luego compartió con los mapuches de Temuco, sintiendo que "nos machaban y nos ligan, creo yo, los dolores del matón rural que roba predios de indios, vapulea hombres y estroja mujeres a un kilómetro de nuestros jugados indiferentes y de nuestras iglesias consecutivas".

Le dolía la injusticia social, "el destino del pueblo, que es el vidente mayor". Es egoísta y no cree que su poesía es sólo ronda de emociones infantiles. Por sobre todo, ella se declara "obcecada" y asigna de los campesinos; jamás ha renegado de su adhesión al pueblo y su conciencia social es cada día más viva".

"Mucha consideración dice- ruda entre nosotros un acto de independencia que en verdad independizó a un décimo de la población. Mucha dig-



Si bien a veces de sus grandes temas fueron las aulas, el poeta también profundizó en los temas sociales. El obrero, el indígena y el campesino formaron parte del compromiso que Gabriela tuvo con América Latina.

dad otorgamos a una Constitución que nos llama libres a todo trance, y que nos ha echado sobre el cepilo de pluma de la conciencia, desde el cual no levantamos la cabeza para saber si seguimos siendo libres".

Con igual sensibilidad aconsejó a los políticos de la época. En una carta a Eduardo Frei Montalva, mucho antes de que fuera Presidente de la República, le manifiesta que "ya es necesario que la crítica social considere a nuestra clase, la suya y la mía, como partida en dos: la burguesía y la pobre, aquella viruta a un costado de la plutocracia y ésta, una luz superior del pueblo".

"No hablémos más de tres clases -aguiere Ge-

bruela-sino de cuatro y aún cinco, ya que la masa obrera aventaja enormemente en salario a la infeliz masa campesina. Más cómodo era tratar al país en las tres rayas clásicas, pero resulta bastante falso a estas alturas".

### POR TODO EL CONTINENTE

Tampoco se siente ajena a los problemas de la educación en nuestro país. Durante un paro estudiantil de la Universidad de Chile, en junio de 1922, se suma a las inquietudes de los alumnos.

"Es indispensable -escribe en el "Diario Ilustrado", que los estudiantes tengan alguna intervención en los rumbos de la enseñanza. Hasta hoy

ha dominado un espíritu libresco. Ahora es necesario que un fuerte soplo de vida, de humanidad, pase arrasando todo esto y renueve los métodos de enseñanza. Es también justo dar preste participación en la instrucción primaria a los obreros que, aunque no pueden hoy aportar una poderosa cultura, por lo menos han palpado en carnes vivas todos los errores y torpezas de los actuales rumbos. Una reforma es, pues, justa".

La reforma agraria, el lamento indígena y los problemas sociales se van convirtiendo en un compromiso de Gabriela con todo el continente. Por eso, cuando la Academia Sueca le otorga el Nobel de Literatura reconoce a

quien "ha hecho de su nombre un símbolo de todas las aspiraciones idealistas del mundo latinoamericano".

Entre esas aspiraciones está su antimilitarismo. Sabe que "no se trabaja ni se crea sino en la paz, es una verdad de porrogrullo, pero que se desvanece apenas la tierra pierde de uniformes y hiede a quemados infernales".

Gabriela no cree "en la mano militar para cosa alguna". Es más, comentando una ley mexicana de jubilaciones que benefició a los maestros y sus familias, recordó que "en Chile, estas pensiones son casi un privilegio de la casta militar. ¡Niños, sobrinos, parientes de disueltos héroes! Y aquí la palabra héroe se reserva absolutamente a los que sobrevivieron por los arreales del norte, en nuestras guerras".

"Ellos -siguen- fueron Tarapacá y Antofagasta. Los maestros han dado la cultura nacional, es que no aparece visible en los mapas, pero que hace más por el nombre de Chile que sus conquistas tangibles. Y si los maestros no fueran héroes por la elevación de la obra que entregan, lo serían por su pobreza heroica, por su miseria callada y mortal".

Su antimilitarismo queda aún más patente cuando le escribe el ensayista costarricense Benjamín Caerón, diciéndole que "ni el escritor, ni el artista, ni el sabio, ni el estudiante pueden cumplir su misión de enseñar las fronteras del espíritu, si sobre ellos pesa la amenaza de las fronteras armadas del estado que pretende dirigirlos".

Por eso también apoya la causa de otros pueblos americanos que buscan su autonomía, como la Nicaragua de César Augusto Sandino luchando contra las marionetas estadounidenses.

El pensamiento político de Gabriela Mistral mantiene su plena vigencia [artículo] Marcel Socías Montofré.

## **AUTORÍA**

Socías, Marcel

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El pensamiento político de Gabriela Mistral mantiene su plena vigencia [artículo] Marcel Socías Montofré.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile